

# TIERRA Y LIBERTAD

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y Administración: Calle de Callers, núm. 16, 2.º

Paquete de 30 ejemplares: 1 Ptas.

## Ni Catalanistas ni Lerrouxistas

Electores catalanistas. — Electores lerrouxistas. — Barcelona Cosmopolita. — Barcelonismo. — El tesoro de la República. La cuartelada. — Ni catalanistas ni bizkaytarras. — Una equivocación. — Sociología burguesa. Desengaño final.

En nombre de lirismos tradicionales y de fingidas aspiraciones progresivas, los que dirigen el mecanismo de la solidaridad catalana, necesitando electores que les dieran el poder político, han fabricado castillos de palabras que, como los de naipes, se los lleva el viento, para encubrir fines utilitarios indeclarables aunque lo suficientemente transparentes por lo que en el negocio electoral han puesto de manifiesto. Y resulta que los trabajadores que los han creído, explotados como jornaleros, como consumidores y como inquilinos en la fábrica, en el campo, en el mostrador y en la casa, han sido además burlados en el colegio electoral.

En nombre de una revolución política esperada como resultado de un pronunciamiento, que por lo visto había de hacerse con millones prestados desinteresadamente por banqueros americanos y europeos, un hombre que por su imaginación, su palabra y su figura reúne excelentes cualidades de tribuno demagógico, ha enredado en Barcelona a 22.000 hombres, jornaleros en su gran mayoría, hasta el punto de poder decirles: «Vosotros y Yo», «Yo seguido de Vosotros», poniendo en una balanza, que no puede ser la de la justicia, en un platillo, una unidad que representa el pensamiento y la voluntad, y en otro, 22.000 unidades formando apretado haz que valen menos que una, como en el cuerpo humano la boca, las manos y los pies valen menos que el cerebro.

¿Quién puede negar esto? Trabajador votante, desatiende por un momento, si puedes, a tu sugestionador, de la izquierda ó de la derecha, y recurre á tu conciencia; ahuyenta los sofismas y los recursos oratorios con que han rellenado tus células cerebrales, y verás con alegría que la evidencia ilumina tu entendimiento.

Y si no, considera: Barcelona es una ciudad necesariamente cosmopolita: sin algodón de la India y de América, sin carbón de Inglaterra ó de Bélgica, y sin un arancel protector que permita aprovechar maquinaria vieja y practicar un poco de contrabando no existiría su industria; sin trigo de Rusia, de América y de Castilla tendría escasez de pan; sin todas esas cosas y otras muchas más que importa á cambio de su producción no tendría una importante colonia extranjera, principalmente francesa, ni un puerto que supera en importancia á todos los puertos españoles del Mediterráneo y quizá también á todos los nacionales del Océano.

En el día es ley general, y Barcelona no se exime de ella, que no hay Aldean, ni villa, ni ciudad, ni provincia, ni nación, y ahí están, en mil otros medios demostrativos, los tratados internacionales que lo prueban, que se baste á sí misma y que no contribuya por la demanda y el cambio á la producción general, porque ya todo el mundo vive de la solidaridad humana que, por la gran facilidad de los medios de comunicación y transporte, comulga en la universalidad de la justicia, de la ciencia y del arte.

Y digo Barcelona y no digo Cataluña, porque todo ese movimiento promovido por esta burguesía más ó menos francamente separatista que abomina de la centralización madrileña, más que verdaderamente catalanista, es barcelonista, que trata de convertir Barcelona en un Madrid catalán, contra cuya pretensión ya se han manifestado síntomas de protesta en Girona, Tarragona y Lérida.

Eso por lo que respecta á los trabajadores catalanistas, que en el esplendor de la famosa perla del Mediterráneo y en el goce de sus beneficios han participado reducidos á la condición de míseros cooltes.

A los trabajadores lerrouxistas hay que tocarlos por otro registro: por lo visto existía un tesoro de la república, y á él, olvidando que el tesoro popular está ya hecho, — es el patrimonio universal que detentan los

privilegiados y que sólo falta rescatarle, — habían contribuido los pobres con sus céntimos y los ricos habían de contribuir con sus millones. Con ese dinero no se había pensado en editar una nueva Enciclopedia, ni en excitar una Jacquería española, ni en promover la toma y demolición de ninguna Bastilla, — cosas que se hacen á costa, no de dinero, sino de talento, de energía y de sacrificio multipersonal, y que trastornaron hace ya más de un siglo la Francia y el mundo entero, — sino en preparar una cuartelada.

¿Y una cuartelada que dé grados á los militares saltando sobre el escalafón, y garantice á los prestamistas el capital y el interés, ha de hacer una revolución que dé libertad, igualdad y fraternidad?

La cuartelada, lo mismo que el empréstito, es negocio de los de arriba, de los hombres unidos; y las masas, los miles de hombres que en política no representan uno, han de quedar abajo; esos, con tenerlos en el club las horas que les dejen libres el trabajo y la familia, dispuestos á amasarse disciplinariamente para sacar adelante el mesías candidato, basta... el derecho de accesión que les despoja del fruto de su trabajo se encargará del resto.

No hace muchos años, en un artículo titulado «Ni Catalanistas ni Bizkaytarras» que publicaron periódicos obreros y algún burgués, se pudo escribir:

«En las Provincias Vascaas, lo mismo que en Cataluña, hay un proletariado numeroso, inteligente y activo, en general conocedor de las cuestiones sociales, con aspiraciones definidas y concretas, y que es una esperanza para la futura renovación social que ha de dar forma adecuada y justa á la organización del trabajo y á la distribución de los productos, y conviene que esas fuerzas no se distraigan de su objeto ni se desmembran por servir ideales que les son por lo menos extraños, por no decir absolutamente perjudiciales.

»Los trabajos no deben luchar por un nuevo amo ni por una nueva clase de amos, y es preciso que manden á paseo á los que vengan con músicas regionales de esas que dejan subsistentes como si tal cosa el propietario. El capitalista, el explotador y el usurero; es decir, el usurpador y el ladrón legales.

»A seguir á catalanistas y bizkaytarras, los trabajadores que tal hiciesen por lo pronto sólo conseguirían desvirtuar con los hechos aquella gran verdad tiempo ha reconocida: «La emancipación de los trabajadores no es un problema local (ni regional, puede añadirse), ni nacional», y se harían enemigos de los trabajadores de otras regiones.

»Semejante enemistad, por lo absurda y por lo inconveniente, salta á la vista; se necesita ser burgués incurable ó loco de atar para sostenerla y fomentarla, y es dudoso que haya ni en Cataluña ni en las Provincias Vascaas un trabajador con dos dedos de frente que la patrocine.»

Por desgracia se equivocó el compañero autor del citado recuerdo. La justicia y la verdad, invariables siempre, si pudieron ser reconocidas y proclamadas por los trabajadores hace seis años, han sido desconocidas y burladas por los trabajadores catalanistas y lerrouxistas que han brotado á última hora, y los miles de votos dados á solidarios y antisolidarios acusan un retroceso lamentable, que se explica, no tanto por el mérito de la hipótesis política, como por la dispersión de trabajadores ilustrados y activos, ocasionada por la persecución, el pacto del hambre y la crisis.

Tras esa dispersión, que ha difundido las ideas redentoras germinadas en Barcelona por otras regiones, naciones y países lejanos, quedaban los neutros, susceptibles de regimentarse tras el que les decía en puro acento catalán *setze jutges menjan felge*, ó les prometía la construcción de aquel famoso puente que ha de conducir á la repú-

blica, que, según parece es un país en el que, andando andando, se llega al socialismo, y después, andando andando, se llegará al anarquismo, y allí descansaremos; tal es en resumen el contenido de la sociología burguesa solidaria y lerrouxista.

La miseria y los desengaños restablecerán el equilibrio intelectual de los trabajadores barceloneses, ¡cómo no!; tan crueles maestros les enseñarán á ser hombres, y siéndolo de verdad, sin sugestión ni influencia burguesa y en plena posesión de las facultades físicas y morales que integran el ser,

## Política y Anarquía

Si no otras razones y otros ejemplos, para que los anarquistas nos abstuviésemos rotundamente de la política, bastarían el repugnante espectáculo que ahora mismo están dando los núcleos solidario y antisolidario en su prosaica lucha por el triunfo, es decir, por los altos puestos donde unos cuantos mangonean y se enriquecen á costa de los embaucados por ellos.

No hay atagaya ni zancadilla que uno y otro bando rehúsen para entusiasmar á las masas, no hay injuria que no se prodiguen, calumnia que no inventen en perjuicio del enemigo, ni baja y ruin arma que no esgriman para vencer en plebeaya lid.

Repugnancia inspira tomar un periódico español en la presente etapa política, pues ya no es sólo el rudo lenguaje que al combatiente inspira la pelea, es la honra ajena á merced del contrario, la vida privada del individuo pisoteada y vilipendiada por el rival, la mujer, en fin, digna de todos los respetos, calumniada, insultada y envilecida; y envilecida por regiones, cuadruplicando su virtud, como si la mujer no fuera una *igual en el mundo entero*, y sujeta á los mismos vicios y á las mismas debilidades.

Pero la política, compañeros míos, no rehúsa las armas más viles y más cobardes. La política aliada aquí con la religión, allá con el capital, acullá con el sable, no repara en los medios para conseguir su fin, salta por todo y azuza pasiones contra pasiones, razas contra razas, pueblos contra pueblos, regiones contra regiones, invocando rancias leyendas de odios y ofensas.

Y es conveniente, más que conveniente, preciso y lógico, que nosotros los anarquistas, levantemos acta de estos frecuentes estados sociales por que pasan las naciones para abominar una y mil veces de sus falsos apóstoles, que á trueque de conseguir su fin, no vacilan en predicar el odio entre hermanos, y en sembrar la discordia entre seres humanos que viven bajo el mismo cielo y pisan la misma tierra acariciada por el mismo mar.

¿Con qué autoridad podrán ahora encarsarse con nosotros los anarquistas, con nuestra honradísima prensa que no ha predicado jamás el odio entre pueblos ni entre regiones?

¿Quién es el Caín malvado, ellos, ó nosotros? Ellos, los políticos. Ellos, y peores que Caínes, porque si Caín mató, tuvo el cruel valor de su acto, pero ellos, siembran el odio entre pueblos para que los pueblos hermanos se injurien, se desprecien y se maten por su causa.

Y en tanto esos pueblos, digna manada de imbeciles corderos, lee su prensa abominable y fratricida, ensalza á sus ídolos políticos — taifa de granujas todos ellos — los otorga el voto en las urnas y merece en fin con sus actos serviles de masa idiota que no raciocina, que esos mismos políticos criminales y vividores se suban sobre sus grupas y el látigo en alto los dirijan unidos á la yunta del trabajo ó á la yunta del matarife para beberse ó sudor, ó su sangre como vampiros ó lechuzas.

Y el periódico burgués más moderado en estas lides, que mejor predica la concordia en tales carniceras polémicas, pide ¡alma justa! que no sea la lucha á ruin navaja ó vil puñal, sino á noble florete ó caballeresco sable pide, en fin, sangre, y sangre piden á la postre las actuales organizaciones burguesas y religiosas, que para mejor conservar sus innobles oligarquías, han de dividir á los hombres por razas, por pueblos, por regiones, por comarcas, y si nosotros los anarquistas no atajamos con firme decisión tan inhumano empeño, día llegará en que los hombres dosificados por barridas, por calles y aun por las *casas* en que habitan se lanzarán unos sobre otros como fieras del bosque para destruirse á dentelladas, azuzados diestramente por los políticos vividores y granujas, cuyas cabezas deben caer cuanto antes de sus hombros como primera medida de higiene social; antes que conviertan la tierra en una sucursal del Matadero.

BONIFACIO MORCILLO GARRIDO

## Clemenceau, regresivo

Clemenceau, llamándose primer policía de la República, nos hace recordar sus pasadas campañas en *La Aurora* contra boulangieristas, orleanistas y cuantas fracciones enemigas de la República se entendieron para formar el bloque reaccionario y derribar aquella, bajo múltiples denominaciones y diversos antifaces.

determinarán su voluntad y dejarán de ser catalanistas ó lerrouxistas, y no siéndolo, no sacarán las castañas del fuego para nadie, sino que lisa y llanamente y sin desviación de ninguna especie emprenderán la vía única que conduce á su emancipación.

No en vano se ha reconocido que la burguesía se halla incapacitada para progresar, y que el progreso, ley suprema de la vida, corre hoy á cargo de la infima clase social que nada tiene que perder.

EL GRUPO «4 DE MAYO»

Su campaña de hoy pone de manifiesto que lo que escribía en las columnas del citado periódico no lo sentía; era el cálculo de ascender á las alturas del poder el vapor que movía su rasgante é incisiva pluma, no el amor á la revolución.

Aunque no nos sorprende que en lugar infestado se contagie el que á él llega, sí nos admira muy mucho la frescura con que se declara enemigo de los obreros, sindicalistas revolucionarios que en el susodicho período defendiera cuando no era ministro.

Decir que no sentimos el manifiesto retroceso de este hombre, sería mentir, aun no siendo partidarios de sus ideas antes de ahora. Pero sí francamente confesamos nuestro desagrado á su notoria regresión al más despótico autoritarismo, sinceramente confesamos también que nos llena de esperanza su apostasía por partir de ésta gérmenes sin encauzar ó oscurecidos, que ahora empujarán á los trabajadores con más bríos en pro de la revolución franca y práctica.

De la lucha provocada por este revolucionario de pega pueden surgir: ó la expropiación de todos los instrumentos de producción, y por consecuencia la total desaparición de la propiedad privada, ó el triunfo, aunque efímero, de la reacción en todas las dispersas fracciones de la Cámara, que, reservándose sus diferentes orientaciones para el mañana, se agruparán para ahogar la revolución social, implantando un gobierno de fuerza hasta creerse seguros del golpe de Estado. Pero hasta esto mismo, que parece lo lógico, no se justifica con el precedente del memorable golpe preparado por Mac Mahon á los ocho años, si no me es infiel la memoria, de la derrota del Imperio, ni con las matanzas de la semana sangrienta que espantó á Europa y América, y no obstante tal derroche de crueldad y terror, no amainó la borrasca revolucionaria, sino que avanzó rugiente y amenazadora, intimando con su empuje á la reacción que, humillada, varió de táctica reconociendo tácitamente, por pura conveniencia, el derecho moderno, aunque *in mente* lo combatiera y en la sombra le pusiera cuantos obstáculos podía para desacreditarlo.

Tales recuerdos históricos, recientes relativamente, nos hacen abrigar la esperanza de no incurrir en prosaicos pesimismo, sin que nos inclinemos tampoco del lado opuesto por infinidad de causas que están al alcance de los que asiduamente están al tanto de la política actual.

Pero quede sentada esta afirmación: Clemenceau, enemigo del sindicalismo revolucionario, en una nación en que los gobiernos se llaman socialistas, aunque de diversas orientaciones, puede parangonarse con Maura en España, en donde los políticos todos, con muy contadas excepciones, son fieles servidores de la Compañía de Jesús.

Seremos más explícitos: Si Clemenceau hubiese nacido en España habría incurrido más pronto que lo ha hecho en Francia, en la rectificación de las ideas que ha propagado, como lo hizo Castelar y otros muchos, y como ahora hace Salmerón, á quien sus correligionarios califican de autócrata.

Para resumir: la lucha entablada en Francia puede sintetizarse en esto: Lucha del cuarto estado con los demás de que se compone la actual sociedad: burguesía, empleomanía, militarismo y aristocracia.

Y esto nos sabe á miel sobre hojuelas.

UN OBRERO

## CRÓNICA

¡Duro, Sr. Maura!

De los proyectos que el señor Maura piensa presentar á las Cortes, hay uno de represión contra la prensa.

(De El País.)

¡Duro, Sr. Maura! ¡Adelante con los faroles! ¡Que se apruebe, que se apruebe pronto ese proyecto, punto de partida de una más activa y eficaz propaganda anarquista!

¡Duro, Sr. Maura! Ordenad á vuestros prosélitos que voten con un solo hombre ese santo y venerado proyecto! ¡Que se nos prenda, que se nos amordace, que se nos atormenten!

¡Duro, Sr. Maura! ¡Que se apruebe ese luminoso engendro de vuestro inmenso talento! ¡A ver si él quita de la circulación éstas, para muchos, diabólicas hojas de propaganda anarquista!

¡Duro, Sr. Maura! ¡Que no fracase ese pro-

yecto, digno de vuestra gran fama y de vuestro gran miedo! ¡A quitarnos de en medio, á privarnos de la luz y del aire, á conducirnos encarcelados!

¡Duro, Sr. Maura! ¡Que nos prondan, que nos aton, que nos azoten! ¡Que nos pongan grillos en las manos, en los pies; que nos encadenen fuertemente!

¡Duro, Sr. Maura! ¡No reparad en medio alguno! ¡Eso es indigno de vuestra entereza y de vuestra valentía!

¡Duro, Sr. Maura! ¡Duro con nosotros, pobres ilusos de una sociedad imposible, eternos admiradores de un ideal de onseño!

¡Duro, Sr. Maura! ¡Matad nuestra prensa, para que salga clandestina! ¡Cerrad nuestros círculos, nuestras escuelas, para que celebremos reuniones secretas! ¡Acorraladnos, encarceladnos, para que cese de una vez nuestra propaganda pacífica! ¡Haced de España una pequeña Rusia, con sus incendios, con sus destierros, con sus fusilamientos! ¡Destruidnos, en una palabra!

¡Duro, Sr. Maura! ¡Duro, que el pensamiento vuele! ¡Duro, que la lengua es libre! ¡Duro, que la mano es ágil!

¡Duro, Sr. Maura! ¡Adelante con los faroles!

LUIS M. MOCOROA

Madrid, mayo 1907.

## Madrileñazos

Los de esta semana corresponden, por derecho propio, á los compañeros presos en la Bastilla de la Moncloa: Basons, Castellote, Sendra, Sola, Pujol, Cueto, Fernández, Navarro, Herreros, Arbós y Santasusana, encarcelados por la «voz profética» de Maura, según unos, ó por la de Millán Astray, según otros, ambos interesados en demostrar que para cometer arbitrariedades se pistan solos un jefe de gobierno ó un inspector de policía. Como solamente hay diez celdas destinadas para «presos políticos», una estaba anteriormente ocupada, los compañeros Navarro y Cueto ocupan una de «medio pago» cada uno, pero sin derecho á la ropa blanca de cama y colchón de lana de que gozan los afortunados mortales que disponen de 75 céntimos diarios para darse tono de «privilegiados» en la cárcel madrileña.

¡Siempre el maldito dinero interponiéndose entre la necesidad... y el lecho blando y aseado de cualquier mesón más ó menos celular!

Nuestros amigos se reúnen todos, durante el día, en un pasillo de 22 metros de longitud por dos de latitud, y por esta *longanisa*... sin substancia desentumecen las piernas y hacen la digestión (cuando la hacen; se dan cólicos) del rancho *suculento* ó de las *mojetas* revoltosas.

De día hablan, leen, discuten y hasta se permiten la satisfacción, que nosotros los alabamos, de no creer en la inteligencia de Maura ni en la sinceridad de los gobernantes. De noche, á las ocho ó ocho y media, son encerrados en sus respectivas celdas, donde se entretienen en leer ó escribir, ó en contemplar las piruetas de los ratones que entran por las rendijas de la puerta en busca del garbanzo extraviado ó de la migaja de pan que se ha caído al suelo avergonzada de verse tan negra.

Y así un día y otro y otro, y ojalá no tuviésemos que sumar muchos otros, que era señal de que había fracasado la inútil contabilidad maurista, que en su afán de dividir, no se da cuenta de que lo que hace con su odioso procedimiento es sumar adeptos á nuestra causa.

Se nos olvidaba consignar que nuestros amigos fueron objeto á su paso por Zaragoza de entusiastas demostraciones de solidaridad por parte de los excelentes camaradas de dicha ciudad, y nosotros nos complacemos en manifestar públicamente tal proceder para que nuestros enemigos se den cuenta de que la violenta represión que ejercen contra nosotros aviva aún más nuestras energías revolucionarias y fortifica los lazos solidarios que nos unen, lazos que jamás podrán romper todos los tiranos por muy felices que se las prometan con sus mezuquinos y estúpidos procedimientos.

Se personó el juzgado en la cárcel y notificó á nuestros compañeros que se había dictado el auto de prisión por considerárseles en rebeldía y que el delito de que se les acusa era el de injurias á la administración de justicia...

¡Esto es sencillamente risible...

¡Después de veintiséis meses de incoado el proceso, cuando á algunos de los procesados no se les había notificado aún el auto de procesamiento y cuando ninguno se acordaba ya de tales diligencias judiciales, por el tiempo transcurrido y por haberse decretado un indulto y una amnistía, es cuando se acuerdan de remover la causa y de ordenar la detención de nuestros compañeros.

Pero hay más. Si el domicilio de éstos es conocido de la policía de Barcelona; si dos de ellos estuvieron presos en esta cárcel á resultas de otros procesos; si durante los veintiséis meses transcurridos no se han ocultado por nada ni para nadie, cómo se explica que se les pren-